

# Plaza pública

## ► Planes del PRI y gobierno

## ► ...y el de los obreros

211+

Miguel Angel Granados

1 + 1  
2. Noviembre  
1979

No nos reponemos aún de la sorpresa, tras haber leído las declaraciones del secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, don José Andrés de Oteyza, hechas en conferencia de prensa en Oaxaca, a donde acudió para dar respuesta al tercer informe del gobernador Eliseo Jiménez Ruiz. Oteyza negó lo dicho unos días antes apenas por el Presidente de la República: mientras el Ejecutivo federal afirmó que el programa de su partido era el programa de su gobierno, el secretario de Sepafin dijo que no, que el programa priísta nada tiene que ver con el del gobierno.

¿Qué pasó? Descartemos, por imposible, una oposición pública de un secretario de Estado con su jefe. Si como dicen, el discurso de don Jesús Reyes Heróles el 5 de febrero en Acapulco contuvo reproches al Presidente por la visita del Papa y ese fue uno de los ingredientes que condujeron a su renuncia, sus antiguos compañeros de gabinete habrán comprendido la lección. Descartemos, asimismo, que Oteyza no se haya enterado de la declaración presidencial, porque ello hablaría mal de la atención con que desempeña su cargo, y todo el mundo concuerda en que trabaja ahincadamente en las faenas que le corresponden.

Caben entonces dos posibilidades. La primera, que Oteyza entendiera, por otras informaciones adicionales, que el Presidente sólo quiso dar un apoyo retórico a la posición del partido, pero que ese apoyo no se traduciría en la práctica. La segunda pudiera estribar en la necesidad del Presidente de rectificar una identificación entre programas que estableció sin contar con la suficiente información. Hay que pensar, en efecto, que la aprobación de las adiciones al programa de acción se realizó minutos antes del encuentro de la dirigencia priísta con el Ejecutivo, y que tal vez los agregados no le fueron dados a conocer oportunamente. De allí que la declaración de Oteyza pudiera ser interpretada como una modificación del criterio presidencial, es decir, para no comprometerse con el programa del partido, sino con sus propios propósitos expresados en diversos foros y documentos.

Si ello fuera así, sobresaldría la actitud asumida por el casi centenar de diputados y senadores miembros del PRI que el martes pasado dieron a conocer una toma de posición frente a la crisis que constituye un excepcional programa legislativo. En la misma línea que los documentos del Congreso del Trabajo sobre la reforma económica y sobre el desarrollo rural, los legisladores del sector obrero priísta asumen las posiciones más radicales que hasta ahora han adoptado segmentos del partido gubernamental, con el añadido de que ya no se trata de una declaración genérica, sino de un conjunto de propósitos destinados a adquirir la forma de iniciativas de ley.

No parece casual, en ese contexto, que los presidentes de las cámaras durante noviembre sean miembros de este mismo sector obrero. El diputado Gilberto Muñoz Mosqueda, de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y el senador Silverio R. Alvarado, de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), dirigirán los debates en el Congreso. La experiencia autoriza a imaginar que puede tratarse, una vez más, de una mera escenografía. Pero también puede tratarse del resultado de una presión del movimiento obrero para conseguir que se ventilen en las cámaras los asuntos planteados en el manifiesto del martes pasado.

Todavía en el campo de lo meramente verbal, se estaría manifestando así una oposición entre los realistas y pragmáticos dirigentes políticos nacionales y los igualmente realistas y pragmáticos, pero acuciados por sus bases, líderes obreros. Empero, un día de éstos todo puede resolverse en una nueva muestra de apoyo al gobierno por don Fidel.